

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
DE COLOMBIA, ANDRÉS PASTRANA, CON MOTIVO DE
LA EXPOSICIÓN DE LAS OBRAS DEL MAESTRO MANUEL
HERNANDEZ EN LA GALERÍA NACIONAL DE ARTE EN
KUALA LUMPUR**

Kuala Lumpur, Marzo 2 de 2001

A pesar de la distancia, hay algo que acerca a Colombia y a Malasia: ahora ambas tienen en su suelo obras del maestro Manuel Hernández. Un honor que no sólo ratifica las ideas del mismo pintor sobre la necesidad de internacionalizar nuestro arte sino que, a la vez, comprueba cómo las grandes producciones estéticas, aún sin perder su sabor local, superan todas las fronteras.

El maestro Hernández ha sabido crear un arte universal que no ha dejado, por eso, de ser colombiano. Aunque él, siguiendo el mismo camino de Carlos Rojas o de Eduardo Ramírez Villamizar, absorbió en Estados Unidos y EN Europa el lenguaje de la abstracción, no ha perdido, por eso, las resonancias de nuestros pueblos y de nuestra luz.

Él mismo ha comentado que, de sus viajes de infancia al cálido municipio de la Vega, siempre le llamaba la atención la atmósfera vaporosa del clima, el modo cómo ella disolvía los

contornos de las cosas hasta hacerlas parecer borrosas, difusas y tenues. Esa experiencia, plasmada en todos sus cuadros, es hoy un patrimonio de la pintura universal.

Hoy los espectadores de esta exposición en Kuala Lumpur, podrán ver que la sensibilidad de ese niño tímido, que creció al lado de un padre magnífico que abandonaba la ingeniería los domingos para ir a pintar paisajes sabaneros, ha convertido su mundo local en un valor universal. Sin necesidad de recurrir a temas nacionales, pues siempre ha insistido en que la pintura no tiene nada que describir ni que narrar, sino que ella sólo debe atender a su propio universo de formas y colores, él ha sabido darle a un tono colombiano y latinoamericano a sus creaciones.

Ese tono no sólo se manifiesta en su manera de pintar sino, también, en su modo de comprender su identidad: el maestro Hernández ha insistido en definir la esencia de lo latinoamericano a partir de un sentimiento de introspección, de una tendencia al recogimiento y a la inquietud espiritual. En sus trabajos, bajo el lema de pensar la pintura como una meditación, y en contravía de quienes conciben el arte de la

región a partir de la exuberancia, tal sentimiento ha conseguido una expresión diáfana y contundente.

En las 35 obras que aquí se exponen, en sus 35 visiones de signos enigmáticos, no hay, por eso, ninguna grandilocuencia ni ningún deseo efectista de impactar. Con muy pocos colores, con un alfabeto muy limitado de formas, obteniendo los máximos resultados con los mínimos recursos, el artista ha sabido construir obras que llaman a la interrogación y al silencio. Obras de figuras ligeras y flotantes que, llenas de espiritualidad, de la presencia de lo misterioso de la vida, nos conducen a un momento de revelación.

Nada más afín a Oriente que una pintura donde las búsquedas espirituales y el elogio de la serenidad y la quietud son su más profunda intención. No casualmente, en este periplo de casi un año por las tierras de Indonesia, Corea, India, Hong Kong, Macao, Filipinas, Australia y, ahora, Malasia, la muestra del maestro Hernández ha recibido una feliz acogida del público y de la crítica. En un gran abrazo de las culturas, Colombia y el continente asiático han encontrado aquí una profunda sintonía de sus más íntimas preocupaciones.

Creo que este lazo, construido mediante la obra de uno de los más destacados artistas nacionales, de uno de esos compatriotas que demuestran cómo la sensibilidad y la creatividad sobreviven por encima de todos los problemas, debería extenderse a todas las relaciones entre el pueblo malasio y Colombia.

¡Que sea ésta una buena ocasión para celebrar, con arte y cultura, los vínculos que unen a estas dos naciones, que seguirán afianzándose y profundizándose con la misma amplitud y diafanidad de la obra de Manuel Hernández!

Muchas gracias, y disfruten de “Papel y signos”.